

4. FASE CUALITATIVA

4.1 METODOLOGÍA CUALITATIVA

4.1.1. Diseño

Se utilizó un diseño cualitativo, ya que, con el fin de complementar el fenómeno de las dinámicas relacionales del abuso eclesial desde un enfoque cuantitativo, se busca comprender el fenómeno tal y cómo es significado por los participantes a partir de sus experiencias subjetivas (Rodríguez, Gil & García, 1996). Además, se considera un estudio descriptivo, ya que intenta caracterizar el fenómeno estudiado (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

Para algunas de las decisiones de elementos del diseño metodológico cualitativo (instrumentos, muestreo y análisis) se tomó como referencia el trabajo de Garland & Argueta (2010) quienes realizaron un estudio con un foco similar e incluyeron en sus procedimientos las consideraciones prácticas y éticas que requiere el trabajo con víctimas de abusos.

Dado el objetivo del estudio, sumado a la experiencia recién mencionada, el instrumento de recolección

⁶En el nuevo Vademecum (2021), se conoce indirectamente cómo se actúa en la Iglesia específicamente en esta materia (II, a, 15): “El ejercicio del deber de vigilancia del Ordinario y del Jerarca no prevé continuos controles de investigación sobre los clérigos que tiene bajo su autoridad, pero tampoco permite que se exima de estar informado sobre su conducta en ese ámbito, sobre todo si ha tenido conocimiento de sospechas, comportamientos escandalosos o conductas que perturban el orden”. La labor habitual del obispo diocesano o del superior religioso respecto de su clero se expresa jurídicamente por ejemplo en los cc. 384 y 618.

de información fue entrevistas semi estructuradas, realizadas principalmente a personas que hayan sido víctimas de abuso sexual por parte de clérigos o no clérigos católicos que fueron convocadas a través de una estrategia de muestreo por conveniencia y auto selección. Como complemento, se realizaron entrevistas semi estructuradas a psicólogos y psicólogas que se han dedicado al tratamiento de personas que han sido víctimas, o si fuese necesario, a otros profesionales que cuenten con experiencia en el trabajo con víctimas de abusos sexuales en contexto eclesial.

4.1.2. Muestra

El estudio cualitativo contempló entrevistas a sobrevivientes o víctimas de abuso sexual en el contexto eclesial y a terapeutas⁷ que se han dedicado al acompañamiento de víctimas. Complementariamente, se realizaron entrevistas a terapeutas con trayectoria en el acompañamiento a víctimas, bajo el entendido de que, dado que son actores que han podido conocer una gran variedad de casos, podían plantear una visión amplia y comprensiva de las dinámicas de los abusos sexuales en contexto eclesiales cometidos en Chile.

Los criterios fundamentales de inclusión/exclusión para los participantes, fueron:

- a) En un primer momento, solo se incluyeron en la muestra personas que han vivido un abuso sexual por parte de un clérigo (obispo, sacerdote y/o diácono); mientras que en un segundo momento, se incluyen también víctimas de abuso sexual por parte de religioso no clérigo (hermanos, monjas, etc.). Para el caso de los profesionales, se incluyeron expertos que han trabajado principalmente con víctimas de abuso por clérigos y/o religiosos.
- b) Para el caso de las víctimas, en un primer momento se incluyó aquellas que hayan vivido el primer episodio de abuso mientras eran menores de edad, extendiéndose a mayores de edad, en el segundo momento de la investigación. Para los profesionales, se incluyó aquellos que trabajaron con víctimas que cumplieran con los criterios anteriormente mencionados.
- c) Para el caso de las víctimas, inicialmente se incluyeron aquellas que estaban realizando algún proceso psicoterapéutico al momento de la entrevista, a modo de asegurar que la persona contaría con la contención profesional necesaria en caso de que hubiese ocurrido alguna descompensación producto de la entrevista. En un segundo momento, también se incorporaron sobrevivientes que habían cursado un proceso psicoterapéutico y fueron egresados por alta.

Considerando que en un inicio el proyecto contaría con la mitad del tiempo que el estudio reportado, en un comienzo se proyectó la realización de entrevistas a 20 víctimas y 4 terapeutas. Con la extensión de la investigación, se proyectó un total de 24 entrevistas a víctimas y 7 a terapeutas, utilizando siempre el criterio de saturación de información y diversidad de la muestra para definir la cantidad definitiva de entrevistas. No obstante, la muestra final presentó variaciones respecto a este diseño, que serán comentadas más adelante. La muestra final estuvo conformado por 34 entrevistados: 22 corresponden a sobrevivientes y 12 a terapeutas.

En cuanto a los procesos legales iniciados en los casos, respecto a lo informado por los mismos entrevistados, en 10 de ellos había denuncia en tribunales penales civiles, en 7 de ellos no habían iniciado una causa civil al momento de la entrevista, y en 5 de ellos no había información al respecto. En 6 de los 10 casos en que había denuncia civil, se desconoce la resolución, en 3 se encontraba en proceso y en 1 la causa se había cerrado por falta de pruebas. Respecto de causas canónicas, éstas se habían iniciado en 17 de los casos, en 2 no había denuncia canónica y en 3 no se tenía esa información. Respecto a la resolución

⁷ A modo de facilitar la lectura, se le denominará terapeuta o psicólogos tanto a los entrevistados que son psicólogos, psicólogas, como a los profesionales no psicólogos expertos en el acompañamiento o recepción de denuncias a víctimas de abuso en el contexto eclesial.

de la causa canónica, en 10 de los casos la denuncia se había declarado plausible, implicando una o más de las siguientes: dimisión o dispensa del agresor (5), reparación económica (4) o no hay información (3). En las restantes 7, en 4 de ellas se estaba aún en proceso (en 2 de ellas porque se estaba a la espera de la resolución civil) y en 3 se desconoce.

Respecto a los 12 terapeutas entrevistados, 9 fueron mujeres y 3 hombres, donde la gran mayoría correspondieron a psicólogos/as, a excepción de un entrevistado. Dentro de la muestra correspondiente a psicólogos/as, cabe destacar que la gran mayoría tiene vasta experiencia en psicoterapia por abusos en el contexto eclesial, señalando entre 8 a 20 años de experiencia. Además, 3 de los entrevistados participan de forma activa en una congregación religiosa, asesorando a congregaciones en protocolos de prevención, manejo de temáticas de abusos o recepcionando relatos de víctimas, lo cual da diversidad a la muestra en términos del vínculo de los terapeutas con la institución eclesial.

4.1.3. Análisis de información

El método de análisis utilizado se ajustó a algunos de los procedimientos de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin (2002), específicamente la codificación abierta de las entrevistas, realizándose un análisis descriptivo de los códigos y categorías generados. Esto implicó un análisis en detalle de cada entrevista, rescatando los principales contenidos en códigos y organizándolos en diferentes niveles de complejidad. Se buscó generar códigos y categorías comunes entre las distintas entrevistas a través del método de comparación constante (Strauss & Corbin, 2002). Este análisis se realizó con apoyo del software ATLAS.TI v7. Luego de realizar el análisis individual de cada entrevista, se realizó un análisis inter-casos, con el fin de tener un reporte conjunto de los diferentes entrevistados. Luego, se realizó un análisis relacional, integrando y relacionando las diferentes categorías y códigos generados, logrando una comprensión del proceso abusivo.

Para favorecer la validez de los resultados, y acorde a una de las estrategias más utilizadas en metodología cualitativa con este propósito, se empleó durante todo el proceso de análisis la estrategia de triangulación de la información (Cornejo & Salas, 2011), en que diversos investigadores participaron en los procesos de análisis cualitativo de los datos, de manera que la identificación e interpretación de los resultados generados implicara la integración de diversas miradas, siendo validadas a través de un acuerdo intersubjetivo.

4.2 RESULTADOS CUALITATIVOS

4.2.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS ENTREVISTAS A SOBREVIVIENTES

a) Percepción del clérigo o religioso no clérigo por parte de la comunidad

Esta categoría describe cómo percibe la comunidad al clérigo o religioso no clérigo que posteriormente, en el tiempo, es sindicado como persona que cometió abuso sexual. Interesa conocer la visión que tenía la víctima antes de la ocurrencia de los abusos, así como la percepción que, de acuerdo a lo señalado por los entrevistados, los fieles y otros miembros de la comunidad tenían sobre el sacerdote o religioso en cuestión, antes del conocimiento de los hechos abusivos.

Las referencias a la admiración y aprecio que la figura del sacerdote o religioso despertaban en la comunidad son reiteradas, convirtiéndose en aquel código que, dentro de esta categoría, es mencionado más veces. Relacionado con la admiración, con bastante frecuencia y sin distingo entre los grupos de

sobrevivientes, se destaca al sacerdote o religioso por su **carisma, magnetismo y atractivo**. Se les describe como personas que eran respetadas, queridas y que gozaban de reputación dentro de la comunidad, ya sea por sus capacidades intelectuales o por la simpatía y **cercanía emocional** que despertaban en los demás.

En el caso de los sobrevivientes que sufrieron abuso sexual por parte de un religioso siendo menores de edad, la totalidad de ellos describe a su abusador como **encantador y cercano**, destacando su calidez, capacidad de acogida, disponibilidad y presencia cotidiana en la comunidad. Pese a ser una figura respetada y también admirada, se le describe como más asequible y sencillo.

S10: “El abrazo, apretón del hombro, ‘¿cómo te ha ido?’, te llamaba y te saludaba con la mano, ‘¿cómo vas con esto?’ Él trataba de ir conociéndolo a uno (...) era como si eras amigo de él (...) dentro de la comunidad era el hermano [nombre del hermano]. Él era autoridad.”

Uno de los aspectos que más llama la atención es que la admiración o aprobación que los sacerdotes y religiosos que abusaron provocaban en los demás, no siempre provenía de sus características personales en concreto, sino que surgía más bien del rol que estos cumplían en la comunidad o del lugar en que esta los situaba. Al respecto, a partir del relato de los entrevistados se desprende una **representación del religioso como un ser bueno, respetable y confiable** por el solo hecho de ser hermano; mientras que en el caso del **sacerdote** aparece la representación de un **ser que está más cerca de Dios** que cualquiera de los fieles. Tales representaciones les confieren poder, aspecto que es mucho más marcado -pero no exclusivo- en el caso de los clérigos.

S2: “Porque era cura, me inspiraba, yo lo veía como autoridad, que había que hacer las cosas que decía la Biblia, o sea que él comunicaba la Biblia (...) todo lo que hablaban y comunicaban era la Biblia, ‘la Biblia, dice la Biblia, esto es lo que hay que hacer’.”

Pese a la mayor verticalidad de la relación entablada con el clérigo, el religioso no clérigo también es señalado como una figura que detenta poder y se distingue del laico. A partir del relato de los sobrevivientes, se aprecia que estas representaciones idealizadas acerca de la figura del sacerdote y del religioso, anulaban cualquier posibilidad de representarse la posibilidad del abuso sexual.

S19: “(...) ‘pero si es un sacerdote, ¿cómo va a hacer algo malo para mí?’ ¿Por qué? (...) Porque tú estás con una persona, vuelvo a decir, que representa a Cristo. Estás por así decirlo, dentro de algo que conforma a la Iglesia y la Iglesia es nuestra casa (...) ¿cómo tú vas a tener miedo a tu casa? (...) ¿cómo va a haber algo malo en tu casa? En tu casa, es tu casa, es tu Iglesia”

b) Dinámicas relacionales del clérigo o religioso no clérigo con la comunidad

A partir del relato de los sobrevivientes entrevistados emergen las siguientes configuraciones relacionales⁸:

Creación de un grupo cerrado:

Mencionado en mayor medida, aunque no exclusivamente, por sobrevivientes que sufrieron abuso sexual por parte de un clérigo siendo menores de edad, se describe cómo el sacerdote o religioso genera alrededor suyo un grupo cerrado conformado por fieles, de preferencia jóvenes. Se trata de un grupo que maneja códigos particulares y exclusivos para los integrantes, a los cuales otras personas no tienen acceso.

⁸ En base a lo recabado, se observan situaciones donde se da sólo uno de los patrones que describiremos a continuación, así como otras donde se produce una combinación de ellos.

S16: (E: ¿Cómo fue para ti ser llamado a ese grupo?) “Lo máximo, fue lo máximo, o sea era una felicidad enorme (...) me sentía regalado por Dios en el fondo. Así una cuestión muy potente, no lo pensé dos veces”.

Establecimiento de relaciones especiales o exclusivas con algunos miembros de la comunidad:

Este código se refiere al establecimiento de relaciones de mayor cercanía y favoritismo con algunos, aspecto que es, la mayoría de las veces, conocido y tolerado por los otros miembros de la comunidad.

S21: “El hermano, sí, como que tenía esa conexión humanista, no? era muy relacional, entonces si con los que eran muy buenas personas se llevaba muy bien, entonces estas dos generaciones fuimos muy afectadas por su imagen (...) de hecho compartíamos muchas cosas, nuestra generación con la de ellos”.

Creación de dinámicas de competencia entre los jóvenes:

En relato de algunos sobrevivientes que fueron víctimas siendo menores de edad, se describe dinámicas por medio de las cuales el clérigo o religioso no clérigo, va generando enemistad y rivalidad entre los jóvenes, en lugar de cohesión y cooperación entre ellos.

Rodearse de discípulos:

A partir del relato de los entrevistados, aparecen dinámicas donde el clérigo o religioso no clérigo se rodea de subalternos o seguidores, en lugar de relacionarse con pares. Se le conocen pocas o nulas relaciones con personas que se vinculen con él de un modo más simétrico.

Posicionarse como par dentro de los grupos de jóvenes:

Este código describe cómo el clérigo o el religioso no clérigo participa de actividades de los jóvenes como si fuese uno más, en ocasiones haciendo caso omiso de los límites propios de la relación entre un adulto y los niños, niñas o jóvenes que están a su cuidado.

S7: “...el padre [nombre del sacerdote] también era como muy cercano con todos, de abrazar, de ir a los carretes del grupo, de ir a dejar a las niñas después del carrete”.

c) Características de la víctima y su entorno

Participación en la Iglesia:

Entre quienes fueron víctimas de abuso sexual eclesial, tanto por parte de clérigos como de religiosos no clérigos, destaca la **alta participación en comunidades religiosas**. La Iglesia les brindaba un sentido de pertenencia y propósito, de modo que la participación en sus instituciones y actividades era un aspecto nuclear de la propia identidad.

Con una frecuencia menor pero aun mencionado por varios sobrevivientes entrevistados, se señala la **alta religiosidad**.

S12: “Yo estaba en un momento muy importante dentro de mi camino de vida religiosa, estaba a punto de hacer los votos perpetuos y dentro de mi congregación se pedía el hacer el retiro (...) o sea yo me sentía triplemente privilegiada porque el mismo relator de los ejercicios que fue mi acompañante espiritual”.

Características personales:

Por características personales se entiende lo que los sobrevivientes entrevistados consideran que eran sus rasgos de personalidad o su carácter al momento de conocer o ser abordados por el sacerdote o religioso que abusó de ellos. Cabe señalar que éste es un aspecto que mencionado por menos de un tercio de los entrevistados. La mayor parte de ellos víctimas de sacerdotes o religiosos siendo menores de edad, menciona la **ingenuidad, la introversión, la baja autoestima y la sumisión**, como rasgos que los caracterizaban en los años en que ocurrieron los abusos. Aún así, un tercio de los entrevistados señala que la víctima tenía una **posición de liderazgo respecto de los pares** al interior de la Iglesia (parroquia, colegio, congregación), al momento de sufrir abuso sexual por parte de un sacerdote o religioso.

Situación vital o del propio entorno familiar:

Al describir el momento de vida o las características de la propia familia en tiempos donde ocurrió el abuso, un número importante de sobrevivientes entrevistados, especialmente aquellos que sufrieron abuso sexual por parte de un sacerdote o religioso siendo menores de edad, destaca la existencia de **vulnerabilidad económica** dada por una precariedad de ingresos, o de **vulnerabilidad emocional** generada por la muerte de un progenitor o hermano, o por relaciones familiares disfuncionales (p.e. enfermedad psiquiátrica, consumo de sustancias o violencia por parte de alguno de los adultos responsables).

En el caso de quienes fueron víctimas siendo mayores de edad, la vulnerabilidad familiar aparece con frecuencia como un antecedente de la propia historia de infancia o juventud. Al momento de la ocurrencia de los abusos, en algunos casos la **vulnerabilidad** viene dada, más bien, por el hecho de estar atravesando por alguna situación vital conflictiva, tales como crisis matrimoniales, crisis vocacionales, crisis laborales, crisis económicas, o una mezcla de las anteriores. Aparece así la figura de lo que podríamos llamar *adulto vulnerable*⁹ que, de acuerdo al relato de los entrevistados, es aquella persona de fe que en una fase de búsqueda busca cobijo en la Iglesia; y que por el hecho de estar atravesando por un momento difícil o por una crisis vital, queda frágil y despojado de defensas frente al clérigo o religioso al cual acude en busca de ayuda.

S20: “Yo no lo estaba pasando bien, como lo mencioné antes, para mí (...) conocer esta [nombre Congregación], de esos años estoy hablando, con todas las fortalezas que tenía y con todo el poder que tenía, para mí fue un gran alivio o una gran ayuda, porque conocí una familia que yo no conocía, que yo no tenía. Pasé a tener hermanos con los cuales éramos incondicionales; pasé a tener padres que me guiaban y me acompañaban muy bien, o me sacaban de mis problemas y me daban la luz que yo no tenía en ese minuto; pasé a tener madres también entre medio, había asesoras que fueron como mis mamás, amigas”.

d) Dinámicas abusivas

Creación de condiciones para cometer el abuso:

Dentro de este código se describe el modo en que el sacerdote o religioso accede a su víctima y va creando la ocasión para abusar sexualmente de ella.

Concentrando gran cantidad de citas y mencionado por la casi totalidad de sobrevivientes entrevistados,

⁹ Esta categoría no se encuentra reconocida jurídicamente en nuestro país. Sin embargo, existen distintos estatutos jurídicos que la consagran. Uno de ellos se aprecia en el ámbito nacional, en virtud de lo dispuesto en la Ley de Discapacidad (Nº 20.422), que considera a las personas vulnerables como aquellas que tengan alguna discapacidad temporal o permanente. Igualmente, el derecho canónico acoge dicha categoría, por lo que incluye a personas que tengan similar tutela y que también son sujetos de protección. Lo anterior, se plasma en el nuevo Libro VI del Código de Derecho Canónico (vigente desde el 8 de diciembre de 2021) y en algunos documentos pontificios, tales como: las normas sobre los delitos más graves reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe (actualizadas a diciembre de 2021 y *Vos estis lux mundi* (mayo de 2019).

independientemente de la edad de victimización y de quien fue el abusador, aparece el **aprovechamiento de la vulnerabilidad de la víctima o de su familia** como aquel aspecto que marca el comienzo del abuso sexual eclesial.

S6: “Miraba las mayores vulnerabilidades, familiares, relacionales, entonces en donde ve foco, porque pa’ mí que el cura abusador ve un arcoíris (...) se engancha de eso, entra por ahí, la parte autoestima, la parte de seguridad personal, la parte de estudios (...) entonces mapea¹⁰, tiene una capacidad de mapear”.

En algunos casos aparecen también otros caminos para llegar a ella. Aplicado en su mayoría a quienes sufrieron abuso siendo menores de edad por parte de sacerdotes o religiosos, los **vínculos de cercanía, simpatía y amistad generados con la familia** del niño, niña o joven otorgan una ruta directa para acercarse a ellos.

S4: “(...) me acuerdo que cuando él, cuando estaba mi papá o mi mamá era ya *‘ahora voy a conversar con S4, voy a preguntarle que tal está, necesito estar a solas con él’*. Entonces toda mi familia salía de salía de la habitación, y yo me quedaba, me quedaba solo con él (...) tampoco mis padres nunca le cuestionaron de por qué se encerraba en la pieza, en la habitación con nosotros, o sea como *‘si lo hace él, está bien’*”.

Tal como señalan los entrevistados, existían familias que estrechaban lazos con algún sacerdote en particular, al cual acogían dentro de su hogar, compartiendo encuentros y vacaciones. La facultad exclusiva de **administrar los sacramentos** los hacía imprescindibles y les permitía estar presentes en hitos importantes de la familia.

Por último, se menciona que otro aspecto que facilita el acceso a la víctima reside en el rol de **confesor** (esto en el caso exclusivo de clérigos), de **guía espiritual** o simplemente de **consejero** que el agresor puede ocupar. Desde tal posición éste tiene acceso a información íntima y privada de personas que se acercan atribuladas en busca de aliento, así como el poder de orientarlas en los más diversos aspectos de su vida, entre ellos el sexual.

S22: “(...) es la confianza lo que me pasó a mí, buscar un momento de vulnerabilidad Y ahí uno cae (...) necesita apoyo, necesita cariño, entonces qué más que el profesor jefe que uno ve todos los días, que uno confía en él (...) más encima es hermano, claro, *‘él tiene la palabra de Dios a lo mejor’*, te puede dejar un consejo”.

Estrategias de victimización

Estrategias de seducción:

Bajo este código se describen las tácticas que el sacerdote o religioso despliega para generar una sensación de **cercanía afectiva** con la víctima y **ganarse su confianza**.

Aparece con frecuencia el envío de mensajes y la **entrega de regalos**, que por lo general tienen un valor más bien simbólico y cumplen la función de mostrar una preocupación particular por la víctima, de transmitirle que a menudo piensa en ella y, con esto, hacerla sentir especial.

S11: “(...) siempre muchos regalos (...) por ejemplo esto de los relojes (...) me regalaba poleras, pantalones, zapatillas (...) como regalos bien especiales”.

¹⁰ Mapear se refiere a localizar.

Estrategias de aislamiento y control:

Las maniobras agrupadas bajo este código apuntan a ejercer un dominio tal sobre la víctima, que la deja atrapada en la relación con su abusador y le impiden la escapatoria. Al respecto, las tácticas buscan **aislar a la víctima respecto de su grupo de pares o de su familia.**

En lo que respecta a la **entrega de privilegios o regalías especiales**, se distinguen estrategias que buscan manipular a la víctima a través de beneficios que dejan atrapada a la víctima en complejas tramas de agradecimiento y sentimientos de deuda con el abusador. En el caso de la ayuda económica, en varios relatos destaca el financiamiento de estudios y la remuneración por trabajos asignados.

S3: “ lo otro, es que a mí me costaba mucho pagar la universidad (...) Y él me ofreció pagarme una parte de la universidad y ahí fue, digamos, perfecto digamos, entonces ahí con la misa, con estas confesiones, bueno y también con, se me tiró varias veces encima”.

Erotización del vínculo:

En este código se describen las estrategias que el sacerdote o religioso utiliza para **transgredir los límites sexuales de la víctima**, erotizando una relación que originalmente tenía un cariz de cuidado, orientación o protección.

El clérigo o religioso se las arregla para estar presente en espacios privados de los niños o jóvenes como si esto fuese algo casual o normal o, promueve la desnudez pública desde lo aparentemente lúdico o natural y el uso del doble sentido y con las bromas o jugueteos sobre temas sexuales en el marco de actividades religiosas o educativas.

S1: “Bueno, llegábamos, había piscina, todo, jugábamos, y después empezaba a hablar del tema sexual, para él el tema sexual era una fijación así terrible y ahí habla de las masturbaciones, masturbaciones masivas, que exploráramos”.

S13: “Cuando yo iba a conversar con él, él se centraba solamente en el tema sexual, entonces para mí era súper incómodo (...) ‘pero sí, pero la parte afectiva sexual ¿tú cómo lo haces? ¿cuántas veces te masturbas? ¿te masturbas? ¿en qué piensas?’ entonces era súper invasivo”.

Al respecto, llama la atención el mal uso de la **confesión**, donde no sólo se impone la temática sexual, sin que la víctima lo haya planteado; en distintos relatos de sobrevivientes que fueron victimizados por clérigos siendo menores de edad, aparece una imposición del sacramento mismo, donde no es el niño o joven el que desea o busca ser confesado, sino que es el sacerdote quien va en su búsqueda y no deja opción a negativa alguna.

S8: “ ‘Siéntese, pero siéntese bien’, y te empezaba a tocar (...) ese acomodarte no era para acomodarte, era para frotar tu cuerpo contra él, para excitarse(...) te estaba sometiendo a algo que tú no querías (...) pero tú estabas sometido no había escapatoria”.

Estrategias de normalización:

Al respecto, parte importante del total de sobrevivientes entrevistados indica que, en algún momento, logró **percibir la anormalidad de la situación o de la relación** que el clérigo o religioso no clérigo pretendía imponer. Sin embargo, muchas veces tal percepción fue desechada porque entre otras estrategias de normalización, el clérigo o el religioso no clérigo **no demuestra complicación por la relación que sostiene con la víctima** incluso ante otros. También ocurre que **distrae a la víctima** mientras se abusa sexualmente de ella, instalando una supuesta conversación que no guarda relación alguna con lo que el sacerdote o religioso está realizando o **cubrir o disfrazar el abuso con intenciones muy diferentes** a las que en realidad tiene el clérigo o religioso con su víctima. Incluso cómo si se tratase de **conductas que expresan un gesto de cuidado o preocupación por la salud, bienestar o desarrollo de la víctima.**

S19: “(...) uno se siente incómodo y esa incomodidad te dice *‘algo está malo’*. Pero por otra parte tienes tu conciencia que te dice *‘pero oye es un sacerdote, no puede hacer nada malo, no te puede hacer nada malo.’*”

S5: “(...) [nombre sacerdote] se encerraba con nosotros en la pieza (...) *chiquillos ¿cómo están evolucionando? quiero revisar, ¿cómo te ha ido?’* y él era *‘ya, bájense los pantalones, los calzoncillos’*, nos revisaba, nos tomaba los testículos (...) nos tocaba el pene, masajeaba para que funcionara bien, a mí me lo hacía, me masajeaba para que estuviera bien el tema de la fimosis, y a mi hermano lo mismo”.

Estrategias de silenciamiento:

Este código describe las tácticas orientadas a la imposición del secreto y la conminación al silencio en la víctima, a quien el clérigo o religioso no clérigo le prohíbe, en forma tácita o explícita, referirse al abuso. Se identificaron tres modalidades distintas de lograr este cometido: a) **apelar al silencio de la víctima como forma de evitar la incompreensión de terceros**; b) **tergiversar el secreto de confesión** o, c) **recurrir a las amenazas**

Algunos sobrevivientes señalan al respecto

S1: “Porque como íbamos a la capilla (lugar donde ocurrían los abusos), era secreto de confesión. Entonces me decía *‘papito, recuerde que esto es un secreto de confesión, por lo tanto, tú no puedes llegar y salir a contar lo que nosotros hemos hablado acá, ‘sí, por supuesto padre’, ‘ya, diez Ave María y cuatro Credos, ya listo y quedas listo y certificado, váyase para la casa’*”.

Uso de violencia física:

Aunque no son las más mencionadas, en algunos casos las tácticas abusivas utilizadas se orientan a la directa dominación de la víctima a través del uso de la fuerza.

S9: “Me toma y me sienta en una de sus piernas (...) con su mano empieza a acercarse a tocarme (...) entonces cuando veo esa actitud - yo con el brazo - lo alejo (...) y este huevón tenía fuerza entonces me agarra con la otra mano así, entonces ahí *‘¡déjeme!’* recuerdo que le grito”.

Abuso espiritual:

Señalado principalmente por quienes fueron victimizados por un clérigo, algunos sobrevivientes entrevistados definen abuso espiritual como el **aprovechamiento de la fe que profesa la víctima** para poder abusar de ella. Asimismo, indican que las estrategias utilizadas para tal propósito consisten en la **manipulación de conciencia y en la distorsión del discurso religioso presentado a la víctima**, con el fin de dar sustento, normalizar o justificar frente a ella sus aproximaciones sexualmente abusivas.

S16: “Pero una de las cosas que más me dolió, sufrí y que más me afectó, fue haber ocupado la fe para haber abusado como espiritualmente un poco. O sea, no un poco, fue un abuso total y completo, espiritual.”

S12: “De hecho inclusive me nombraba santos, no sé poh, santa Teresa de Ávila (...) me mostró un cuadro de santa Teresa de Ávila que está en España, no una escultura éxtasis se llama (...) entonces lo que él me narraba, *‘bueno, lo que está pasando ahí con santa Teresa es que está teniendo un orgasmo’*, ¿cachas? *‘un orgasmo con Dios, entonces eso también puede pasar, digamos, entre nosotros’*, o sea la ponía de modelo de alguna forma, o sea de ahí, *‘para allá vamos’*”.

Proceso abusivo:

En este código se describe el desarrollo de la relación abusiva en el tiempo, abarcando desde cómo se inicia hasta cuando ésta culmina. Algunos sobrevivientes lo describen como un evento único, que sólo ocurre una vez, mientras que la mayoría da cuenta de un proceso que se perpetúa a lo largo de meses, e incluso años.

En los abusos sexuales de ocurrencia única, los sobrevivientes que sienten haber estado en esta situación indican haber realizado alguna acción que impidió que esto volviera a suceder. En el caso de los abusos sexuales que se perpetúan en el tiempo, todos los afectados mencionan un inicio gradual.

También se observa que el término de la relación abusiva no marca el fin del sufrimiento de la víctima, observándose que la persona afectada puede seguir viviendo asustada y angustiada por mucho tiempo.

e) Los terceros en la dinámica abusiva:

En base al relato de los entrevistados, en esta categoría se describe cómo se posicionaban los terceros frente a la relación que observaban entre un sacerdote o religioso y su víctima, antes de develarse los abusos sexuales.

Sin distingos significativos entre los diferentes grupos de sobrevivientes, el aspecto que más resaltan los entrevistados es que las personas que los rodeaban, en general, **no cuestionaban la relación** que el clérigo o el religioso no clérigo establecía con ellos.

Sólo especialmente en casos de entrevistados que sufrieron abuso siendo menores de edad, se refiere la presencia de un familiar que cuestionó o puso en duda la relación que el sacerdote o religioso había establecido con un niño o joven, sin embargo, su advertencia sólo quedó en la duda reprobatoria, sin estar acompañada de la fuerza de una acción que hubiese puesto fin a la situación. En otros casos, especialmente de sobrevivientes mujeres que sufrieron abuso sexual siendo adolescentes o mayores de edad, donde aparece algún agente pastoral que sí se percató de la anormalidad de la relación y **cuestionó la exclusividad** de la misma. Pero en vez de reconocerla como una situación abusiva, que ponía en peligro a la joven o adulta, la significaron como una relación amorosa fuera de lugar. Desde ahí, no se registró la asimetría de poder y responsabilizaron a la víctima la responsabilidad de poner distancia entre ella y el abusador.

Por último, es importante mencionar que la mitad de los sobrevivientes entrevistados dijo tener la sospecha de que previo a la develación de los hechos, la Iglesia ya tenía antecedentes acerca del sacerdote o religioso acusado. Este **conocimiento previo sobre conductas inapropiadas** en los cuales estos habrían incurrido, les hace sentir que se podrían haber evitado los abusos y que la Iglesia falló en protegerlos.

S7: “Yo siempre he tenido la idea de que habían antecedentes en el tema de [sacerdote abusador], antes de mí, o durante el mismo tiempo que la Iglesia ignoró (...) se ignoraron, que se guardaron y se podría haber hecho algo antes”.

f) Develación/Denuncia

Entendiendo que la develación corresponde al hecho de romper el silencio y dar a conocer a alguna persona la situación de abuso sexual de la cual se está siendo o se fue víctima, ésta no siempre se corresponde con la denuncia. Como proceso formal, en la denuncia se ponen los hechos a disposición de una instancia oficial, eclesial o de la justicia ordinaria, de modo que ésta tome conocimiento de los mismos e inicie un proceso investigativo.

Motivación para develar o denunciar:

Los sobrevivientes señalan que a la base de una denuncia está la motivación de **hacer públicos** los hechos sufridos y de transparentar lo que vivieron dentro de la Iglesia; todo ello con el fin de advertir a otros que pudiesen estar en peligro o ciegos frente a esta realidad, se indica que la **preocupación por la existencia de otros casos**, es una motivación importante para denunciar, o bien, **respaldar denuncias previas** y aunque con menos menciones, en algunos aparece la **necesidad de esclarecer la verdad y limpiar la Iglesia**.

Factores que favorecen u obstaculizan la develación/denuncia:

Entre los elementos que promueven la develación o denuncia de los hechos, los distintos grupos de sobrevivientes entrevistados apuntan, de manera transversal, al **contexto social actual, de apertura respecto de la existencia de abusos en la Iglesia**. Con la mayor cantidad de menciones, se indica que hoy en día el tema del abuso sexual eclesial está puesto en la palestra, lo que facilita que muchas personas que han sido víctimas se atrevan a alzar la voz y contar su experiencia.

Luego se encuentra el hecho de tomar **conocimiento de la existencia de otras denuncias** también por que **develación de otros ayuda a comprender el propio abuso vivido**. Sobrevivientes de los tres grupos muestran la importancia de contar con el apoyo de otros para poder denunciar.

Dentro de los elementos que entorpecen la develación, aquello que más menciones obtiene es el **temor a las consecuencias** que pueda acarrear el hecho de denunciar.

Otro elemento que desalienta la denuncia y que es bastante mencionado por los sobrevivientes, es la **dificultad para asimilar el abuso**.

Vivencias de la víctima ante la develación:

El sentimiento que más suele acompañar a los sobrevivientes cuando empiezan a pensar en develar o denunciar un abuso, es el **miedo**. Al respecto, se menciona que el **rol que ocupaba el sacerdote o religioso en la comunidad** es un factor claramente amedrentador. En algunos aparece el **temor a ser cuestionado por el tiempo que demoró en develar**, mientras que en otros aparece el miedo al **juicio social, a la exposición y a la estigmatización**. En base a las entrevistas realizadas es posible señalar que el miedo no es una emoción que desaparezca una vez develado el abuso o una vez realizada la denuncia. Por lo mismo, aparece también los sentimientos de **culpa**.

S4: “Hasta el día de hoy siento algo de culpabilidad por haberlo botado del altar, o del cielo la imagen que tenían del cura, porque en mi casa habían fotos de él, de hecho él nos regaló una foto (...) y la tenían ahí como hueso santo”.

g) Reacciones post develación o denuncia

Reacción del clérigo o religioso no clérigo acusado:

La mayor parte de los sobrevivientes no tiene contacto con el sacerdote o religioso que ha cometido los abusos después de realizada la denuncia, sin embargo, en aquellos casos donde sí se han podido enfrentar a él, tiende a aparecer la **negación** de los hechos, o bien la **minimización de la gravedad** de los mismos, se centran en la **búsqueda de justificaciones** y la tendencia a **minimizar la propia responsabilidad** en el abuso. Algunos buscan **culpar a la víctima**

S12: “(...) Entonces él [en relación al sacerdote abusador] me dijo que yo como que había echado a perder esta relación primero, de que la culpa era mía y que al haber dado nombre, o sea su nombre,

como que había afectado a muchas personas que se acompañaban con él (...) muchas personas se iban a ver afectadas por lo que yo había dicho.”

Reacción del entorno inmediato:

En los tres grupos de sobrevivientes la reacción del entorno inmediato que más se reporta es la **falta de credibilidad al relato de la víctima**. En el ámbito más íntimo (familia, amigos), lo que más menciones tiene es la respuesta de **minimizar los hechos o restarle credibilidad** a la develación.

En lo que respecta a la comunidad, se observa una respuesta parecida, en tanto tampoco **dan crédito** a la denuncia realizada por la víctima y, por lo mismo, le niegan **apoyo y contención**. Dentro de los relatos recabados aparecen sobrevivientes que fueron **juzgados y culpabilizados** por miembros de su comunidad, sufriendo el peso de la **estigmatización** social.

h) Efectos del abuso en la víctima

En esta categoría se describen los efectos que tiene el abuso sexual en la definición del propio proyecto de vida y en la construcción de la visión de sí mismo que van realizando los sobrevivientes.

Con especial presencia en quienes fueron victimizados siendo menores de edad, se menciona un **daño nuclear a nivel de la propia identidad**. Los efectos del abuso son descritos como devastadores, permeando distintas áreas de la persona y entorpeciendo muchas veces el logro de ciertas metas o tareas. Dentro de ellas algunos sobrevivientes destacan las **dificultades para mantener proyectos académicos o laborales**.

En relación a la visión de sí mismo, se reportan **sentimientos de estigmatización, sentimientos de indefensión o falta de control** y, muy especialmente, **sentimientos de culpa**. Estos últimos pueden referirse al hecho de haber sentido excitación sexual durante los abusos, a la sensación de haber provocado al sacerdote o religioso, al hecho de haber caído en el engaño, al hecho de haber sentido placer ante la estimulación sexual del clérigo o religioso, a la sensación de no haber sido capaz de detener los abusos o al hecho de haber sentido que en la relación hubo consentimiento.

S11: “(...) o sea mi culpa, o mi vergüenza (llanto) es que me gustaba. O sea, entre este descubrimiento y todo, era placentero, era excitante”.

La sensación de haber consentido o participado de la relación embarga principalmente a las sobrevivientes mujeres, menores y mayores de edad, que en su momento sintieron haberse enamorado de un clérigo. En el relato de ellas se observa lo difícil que resulta llegar a reconocerse como víctima.

S7: “Siempre, siempre mi psicóloga me ha dicho ‘tú eres víctima’ y yo ‘no’ le dije ‘yo no soy víctima’, no sé (...) es que siempre ha sido súper difícil porque, es difícil asumirse víctima de un abuso cuando uno dice ‘pucha, yo pensé que estaba enamorada’”.

Impacto en la esfera emocional:

En los relatos de los sobrevivientes entrevistados aparece fuertemente representada la **rabia** como emoción preponderante, tanto hacia el sacerdote o religioso agresor, como hacia la Iglesia. Junto con ello, aparece también el **dolor, la tristeza y la angustia**, llegando incluso a lo que muchos califican como **tormento**. También existen evidencias de **sintomatología depresiva**, de **conductas evasivas** tales como el consumo de alcohol y drogas y de **conductas autolesivas**.

S2: “Se da cuenta que fue una forma de rebelarse, rebelarse ante una injusticia que no sabías cómo comunicarla, cómo decir ‘me hicieron esto’, entonces me pasaron al lado contrario, ser rebelde e irme contra todos, después lo entendí, o sea años, tuvieron que pasar treinta años para que pudiera entender por qué fue eso”.

Impacto en la esfera interpersonal o vincular:

En esta categoría se describe cómo el hecho de haber sufrido abuso sexual por parte de un clérigo o de un religioso no clérigo, impacta la relación que se establece con otros, afectando la esfera social o vincular del sobreviviente. Lo que los sobrevivientes de los tres grupos más resienten es el **alejamiento de los demás** que se produce a raíz del abuso, también el generar un **sentimiento de traición respecto del agresor** y también de **desconfianza generalizada**. Y especialmente entre quienes fueron victimizados siendo menores de edad, señalan haber sentido que la experiencia de abuso les generó **dificultades para establecer relaciones de intimidad emocional a nivel familiar o de pareja**.

S5: “A mi hija por ejemplo yo nunca la senté en mis piernas, porque el primer abuso sexual mío fue ahí y siempre la senté aquí y este es el límite para mí, mi hija siempre me reclamó por qué fui tan poco cariñoso con ella, porque yo no quería hacerle cariño (...) no, porque decía ‘no se me vaya, no, se me va a meter el diablo y si este fue capaz, no, olvídate’ “.

Impacto en la esfera de la sexualidad:

En los relatos recabados para el presente estudio los entrevistados hacen escasas alusiones a los efectos que el abuso tuvo en su vida sexual. Sólo unos pocos sobrevivientes se refirieron a este tema, indicando efectos tales como dudar de la propia orientación sexual o repetir patrones relacionales utilizados por quien abusó de ellos. Otro efecto, también mencionado por un sobreviviente varón, guarda relación con lo que él considera la **repetición de patrones relacionales** o la adopción de creencias inculcadas por quien abusó de ellos (p.e. la visión sobre la mujer como inferior).

Impacto en la esfera religiosa o espiritual:

Considerando que en el momento de realizado el presente estudio muchos de los entrevistados se habían alejado ya de la Iglesia, justamente por su visión crítica acerca de la misma, más cercanos a la época en que ocurrieron los abusos se sintieron obligados a tomar distancia, lo que les provocó la **pérdida de la pertenencia a su comunidad religiosa**. El sentimiento que prima es que **vieron coartada su posibilidad de seguir participando** en instancias que habían sido significativas para sus vidas. Algunos, incluso, señalan que no fueron ellos quienes se alejaron, sino que fueron marginados por la propia comunidad o por sus representantes.

S15: “(...) es que tengo mucha pena, tengo una rabia (solloza)... porque tú entras a la vida religiosa con tu mejor deseo de entregarte a Dios (solloza) (...) siento mucho dolor porque yo nunca pensé que iba a salir, ahora yo no tengo aparentemente, no tengo futuro, yo siento unas ganas de salir adelante, yo sé que voy a salir adelante, pero no sé, soy sólo la cabeza ¿me entiendes? yo concretamente no tengo nada”

El relato de todos los entrevistados muestra que el impacto del abuso sexual sufrido en la propia **vivencia de la fe** es indiscutible. En este punto, es importante mencionar que en personas para quienes la vivencia de la fe había sido un eje central en la propia identidad, el daño del abuso alcanza una fuerza devastadora y una vivencia de pérdida que las deja sumida en una sensación de orfandad y completa desolación.

S16: “Empieza a generar su abuso físico, pero para mí significó una destrucción completa de la vida, digamos de la fe (...) o sea yo le entregué todo. Y en ese, cuando yo digo ‘todo’, también es

el alma, el espíritu, como lo más hermoso que yo pudiera entregarle al mundo. Es como mi alma, y en ese estado completo de vulnerabilidad y entrega, él lo ocupa a su favor para aprovecharse de mí y en este caso físicamente. Entonces en ese sentido (...) es como el dolor más grande que yo que yo pude sufrir.”

Si bien varios sobrevivientes no dejaron de creer en Dios, si **dejaron de creer en la figura e intermediación del sacerdote y en Iglesia católica como institución**; todo ello a propósito de la tremenda **decepción y desilusión sufrida**, no solo por el actuar del clérigo o religioso no clérigo que cometió abusos, sino que también por una respuesta de la Iglesia, que evalúan a todas luces como insuficiente.

Existen también los entrevistados que siguen manteniendo cercanía con la Iglesia, pero con una postura infinitamente más crítica de la que tenían antes. En su relato, se aprecia el valor curativo que para ellos tienen los sacramentos o los espacios sagrados. Por lo mismo, en algunos aparece el dolor cuando la presencia de síntomas post traumáticos les impide o dificulta participar de ellos, sufriendo una redición del trauma.

S1: “(...) yo igual antes iba a misa, escuchaba, pero ya no ¿Sabes qué pasa? yo tengo un trauma, bueno, tenía -ya no- con las estolas que se ponían”.

4.2.2 ANÁLISIS DESCRIPTIVO ENTREVISTAS A PROFESIONALES

Se reserva para la publicación del libro los resultados de las entrevistas realizadas a doce profesionales con experiencia en el acompañamiento de sobrevivientes de abuso sexual eclesial¹¹. La mayoría de ellos son psicólogos y psicoterapeutas. Se buscó acceder a profesionales mujeres y hombres, así como a profesionales que trabajaran tanto dentro de espacios de Iglesia como fuera de ella.

Las categorías centrales emergentes del análisis de las entrevistas de los profesionales, son las siguientes:

a) La figura del sacerdote o hermano: visión de la comunidad.

Al igual que en el relato de los sobrevivientes, los contenidos vertidos por la totalidad de los profesionales aparecen atravesados por la visión que diversas comunidades católicas tenían respecto de la figura de los clérigos o religiosos no clérigos. Destacándolo como un factor clave a la base de los abusos sexuales eclesiales, se menciona reiteradamente la imagen idealizada de sacerdotes y hermanos al punto de llegar, en algunos casos, a divinizarlos y despojarlos de sus características humanas. Más allá del poder otorgado por los cargos o la posición ocupada dentro de la comunidad, la admiración y confianza profesada hacia ellos no siempre proviene de un especial carisma o de capacidades personales particulares; esta proviene, más bien, del hecho de verlos como seres más cercanos a Dios, casi angelicales y por ende desexualizados. Aun cuando en ocasiones se perciben características negativas en algunos de ellos, tales como el autoritarismo o el carácter irascible, observan que estas son rápidamente desestimadas por la comunidad, o consideradas como aspectos que se perdonan a figuras con investidura sacerdotal o religiosa. Si bien esto es más acentuado toda vez que se habla de sacerdotes, en el caso de los religiosos no clérigos se observa una visión muy similar y, la mayoría de las veces, los profesionales entrevistados no hacen diferencia entre ellos.

¹¹ Para enriquecer el análisis, se han incorporado citas de los entrevistados. Se ha privilegiado en la exposición el discurso verbal de los profesionales, editándose algunos elementos no verbales de la transcripción para favorecer su comprensibilidad. A modo de resguardar la confidencialidad de los participantes, sus nombres han sido cambiados por códigos, identificando el relato de cada uno con una P (profesional), acompañada de un número asignado. Para evitar que ellos sean identificados, se han eliminado también los nombres de ciudades, congregaciones, sacerdotes u otros agentes pastorales que ellos mencionan.

b). Dinámicas relacionales con la comunidad de fieles.

La manera en que clérigos y religiosos no clérigos son visualizados por los fieles incide, según los entrevistados, en las formas en que estos se relacionan con la comunidad. En el caso de aquellos que posteriormente fueron acusados de abuso sexual, se reitera lo ya mencionado por los sobrevivientes; esto es la existencia de grupos cerrados, el séquito de jóvenes alrededor de estas figuras, y los favoritismos y predilecciones hacia algunos fieles.

c). Dinámicas relacionales del abuso sexual eclesial.

Al profundizar en el abuso sexual propiamente tal, los entrevistados hacen alusión a las tácticas de acercamiento a la víctima como primera fase del proceso abusivo. Al respecto, algunos profesionales indican que, a diferencia de los abusos sexuales extraeclesiales, acá quien abusa cuenta con un contexto propicio que hace más sencillo poder abordar a la víctima. De acuerdo a ellos el fácil acceso a niños, jóvenes y adultos en situación de vulnerabilidad, un laicado que ha recibido una formación que fomenta la obediencia y el no cuestionamiento, la escasa permeabilidad a distintos formadores, a carismas diversos u a otras visiones de la religión, serían todos factores que contribuirían a que el agresor intraeclesial comience con parte del camino ya andado.

d). Impacto del abuso sexual eclesial en las víctimas.

En base a su experiencia profesional la mayor parte de los entrevistados considera que en estos casos el daño puede ser aun más grave que aquel producido por los abusos que ocurren fuera de la Iglesia. De acuerdo a algunos profesionales, a nivel teológico la gravedad viene dada por la ofensa a Dios que implica el abuso. En tanto hijos de Dios, cualquier daño a la víctima es también un daño a la figura del Padre. P9: "(...) yo encuentro que estas son verdaderas profanaciones, si yo tengo conciencia de que el otro es también Cristo y cuerpo de Cristo y yo atacué o abusé de ese cuerpo, sabiendo que es Cristo, eso es una profanación, es gravísimo".

e). Impacto de la crisis de los abusos sexuales en la Iglesia.

Al adentrarse en el impacto de los abusos sexuales a nivel institucional, casi todos los profesionales señalan que la Iglesia ha sufrido una suerte de golpe al ego, preocupándose más de su imagen que del sufrimiento de las víctimas.

f). Respuesta de la Iglesia frente a la crisis del abuso sexual eclesial.

Todos los entrevistados, tanto aquellos que se desempeñan dentro de ambientes eclesiales como fuera de ellos, señalan que la respuesta de la Iglesia católica frente a los casos de sobrevivientes a los cuales les ha tocado acompañar ha sido deficiente o derechamente revictimizante y dañina. Destacan que la gran mayoría de los denunciantes se puso en contacto con alguna autoridad eclesiástica antes de realizar una denuncia formal, sin obtener respuesta alguna. La falta de decisión por parte de las autoridades, la protección hacia la figura del sacerdote o religioso, el cuidado de la imagen de la Iglesia y la negativa a asumir una responsabilidad legal que implicaría el pago de indemnizaciones económicas, serían algunas de las razones tras este actuar institucional.

g). Claves para la reparación.

De manera clara y contundente todos los entrevistados señalan que la reparación por parte de la Iglesia es fundamental para el bienestar de los sobrevivientes y, al respecto, la gran mayoría destaca la importancia del reconocimiento de los hechos. Con ello no sólo relevan la importancia de reconocer la ocurrencia de los abusos, sino también reconocer el mal actuar de la Iglesia: la incredulidad de ciertas autoridades, la tardanza en reaccionar o la falta de respuestas hasta el momento presente.

h). Claves para la prevención.

Como políticas de prevención, los profesionales entrevistados mencionan medidas que, en términos generales, se ubican en dos niveles distintos, aunque por cierto relacionados. En un primer nivel, se plantea re mirar la enseñanza de la fe y cuestionar el modo en que laicos y laicas se sitúan frente a los

clérigos y religiosos no clérigos.

En un segundo nivel, se repite la necesidad de profesionalizar el funcionamiento de la Iglesia, estableciendo dentro de las diversas instituciones católicas estrictos estándares que regulen su funcionamiento, velando por la transparencia de los diversos procesos. Se propone terminar con la discrecionalidad que sienten ha imperado hasta ahora, instaurando mecanismos de control y supervisión más claros y eficientes.

i). Implementación de políticas al interior de la Iglesia

En lo referente al modo de implementar cualquier política de reparación o prevención de los abusos sexuales eclesiales, varios entrevistados recalcan la importancia de contar con la mirada o la supervisión de personas externas, que no participen de la Iglesia o, por lo menos, de la misma congregación o diócesis. Si al menos parte de las causas del abuso sexual eclesial ha residido en la imposibilidad de ver, es menester contar con profesionales que no compartan los mismos puntos ciegos.

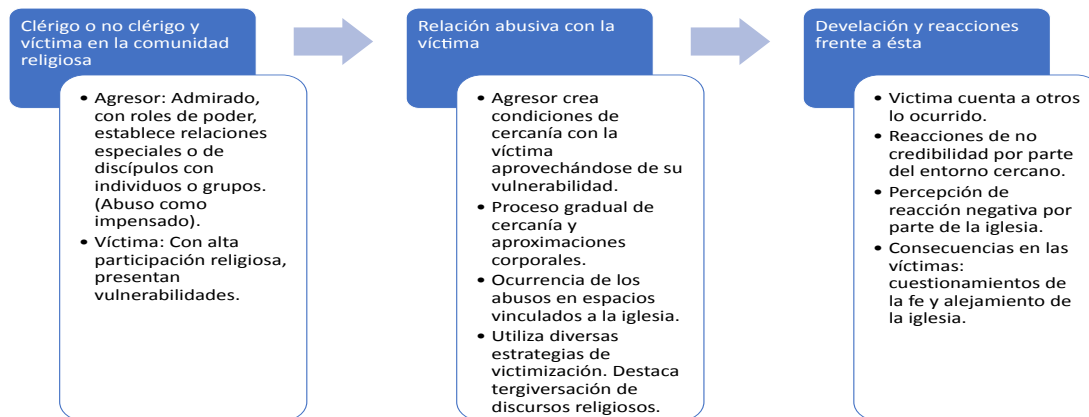
J). Motivación para participar del estudio.

Consultados por las razones que los motivaron a participar del presente estudio, los entrevistados coincidieron en el deseo de contribuir desde la propia experiencia profesional a la prevención y reparación del abuso sexual eclesial. El foco principal que mencionan es evitar la ocurrencia de abusos y un interés especial en el bienestar de víctimas y sobrevivientes. La renovación de la Iglesia católica es otro aspecto que aparece mencionado, especialmente por los profesionales que se desempeñan dentro de ambientes eclesiales.

4.2.3 ANÁLISIS RELACIONAL

Luego del análisis descriptivo, se realizó un análisis axial entre las categorías descritas. Este análisis implicó identificar un proceso de tres fases respecto a las dinámicas relacionales en agresiones sexuales en contexto eclesial en Chile, que se ilustran en la figura N° 1.

Figura N°1: Proceso de tres fases respecto a las dinámicas relacionales en agresiones sexuales en contexto eclesial en Chile.



Por razones de síntesis, este análisis será publicado íntegramente en el libro con los resultados y discusión del estudio.

4.2.4 ANÁLISIS NARRATIVO DE LAS ENTREVISTAS DE LOS SOBREVIVIENTES

A partir del análisis narrativo realizado, que se enfocó en el análisis de las narrativas centrales en los casos de los 22 sobrevivientes entrevistados, se pudieron apreciar similitudes y divergencias entre ellos.

Cabe señalar que 10 sobrevivientes fueron agredidos siendo menores de edad por clérigos (sacerdotes), 5 agredidos siendo menores de edad por religiosos no clérigos (hermanos) y 7 agredidos siendo mayores de edad (6 de ellos por clérigos y 1 por no clérigo). La mayor parte de los entrevistados son hombres (18), habiendo sólo 4 mujeres, 3 de ellas agredidas siendo mayores de edad y 1 siendo menor de edad, todas por clérigos.

Más adelante se publicarán las principales similitudes en cuanto a las dinámicas relacionales y abusivas, los efectos del abuso en las víctimas/sobrevivientes y en relación a la respuesta de la institución eclesial ante el conocimiento de los hechos.

Existen además divergencias entre las víctimas entrevistadas. Dentro de esto, es posible apreciar cuatro tipos de dinámicas relacionales diferentes del abuso eclesial descrito por las víctimas en las entrevistas. Identificamos las narrativas de cada uno de los sobrevivientes en un grupo, considerando la dinámica más preponderante, no obstante, en algunos casos, las dinámicas descritas por los sobrevivientes tienen características de más de un grupo.

Los tipos diversos de dinámicas relacionales consisten en:

a) Primer grupo: Tocaciones normalizadas/ naturalizadas (casos S1, S2, S3, S6, S8, S9, S10, S11, S16, S17, S18, S21 y S22).

Este grupo, que es el más numeroso, integra los casos de 13 sobrevivientes. Todos ellos son hombres, mayormente agredidos siendo menores de edad por clérigos y no clérigos, ocurriendo el abuso en su adolescencia (entre los 12 y 17 años aproximadamente). Sólo uno de ellos es agredido siendo mayor de edad.

En la mayor parte de estos casos se conoce al agresor en colegios, en que los agresores abusan de su poder y rol, así como de la diferencia de edad con los niños. En unos pocos casos se conoce al agresor en la parroquia (S16, S18).

Lo que observamos en este grupo, es que las agresiones sexuales son descritas como acciones normalizadas o naturalizadas en la congregación y/o en la relación de la víctima con el agresor.

En primer lugar, tenemos los casos de víctimas menores de edad agredidos por sacerdotes (de diferentes congregaciones/diócesis) (S1, S2, S3, S6, S16, S17, S18), en que las dinámicas abusivas son similares en el sentido que el clérigo abusa de su rol, genera una cercanía especial (ej. al invitar a participar al joven de grupos religiosos o apoyos en misa) y entrega privilegios al joven (ej. salir de clases para organizar actividad de la pastoral), y lo presenta como algo normalizado. Además pareciera algo normalizado también entre los clérigos (ej. otros clérigos sabían) y/o en la relación entre clérigos y adolescentes. El espacio de confesión aparece como el lugar privilegiado en que ocurren los abusos, que consisten principalmente en tocaciones y donde se realizan muchas preguntas en relación al tema de la sexualidad en los adolescentes por parte del sacerdote (principalmente sobre la masturbación). Incluso en algunos de los casos, se menciona que se impone el secreto respecto del abuso a partir del secreto de confesión o se normalizan los abusos a partir de discursos religiosos (ej. masturbación frente a sacerdote no es pecado). En general, los abusos ocurren en espacios pastorales (ej. oficina del cura). En algunos casos el clérigo es visualizado como un sacerdote cercano (“el cura choro”), y en otros, más bien visualizado como una figura de autoridad, que incluso genera miedo o abuso espiritual. En ambas situaciones, es mencionada la figura del clérigo como alguien incuestionable, que representa la autoridad de la Iglesia y

algo divino. Se aprecia que los entrevistados dan cuenta que se le pone nombre al abuso y se comprende bien, después de un tiempo, incluso en la adultez, en el sentido de comprender la dinámica como abusiva, ya que previamente, a pesar de la incomodidad percibida, era algo normalizado. Nombraremos la dinámica de este grupo como “**tocaciones normalizadas**”.

b) Segundo grupo: Abuso familiar (casos S4 y S5).

Este grupo corresponde a dos hombres abusados por el mismo clérigo siendo menores de edad. Ambos sospechan de la existencia de más víctimas. En ambos el abuso ocurre desde que eran niños hasta los primeros años de la adolescencia (en ambos hasta los 12 años aproximadamente). En estos casos, el agresor se introduce como un familiar en sus vidas, ocupando el rol de padre o abuelo, en el contexto que era una de sus prácticas “adoptar familias”. En ambos casos las familias presentan vulnerabilidades económicas y ausencia de algunas figuras masculinas. El sacerdote se hace parte de la familia, estableciendo una relación muy estrecha al introducirse en la familia como un miembro más, siendo admirado y reconocido como alguien que hace buenas acciones para la familia (ej. encuentra trabajo a familiares). En ese contexto de confianza comenta los abusos, de manera reiterada, en general en las casas de las mismas víctimas. Se normaliza la situación, asociado al vínculo establecido con el agresor. Se visualiza al agresor más en su rol como padre o abuelo, que en el rol de sacerdote, estableciendo una relación afectiva de cercanía. Una vez que se visualiza la situación como abusiva, aparecen dificultades de contar el abuso, por el vínculo afectivo establecido y la “deuda” que la familia tiene con él por todo el bien hecho, y también aparece la dificultad de “cortar” el vínculo. Para las víctimas inicialmente hay dificultades de ver el abuso ligado a lo eclesial, en tanto visualizan la relación con el clérigo, más desde el lugar que adoptó como padre o abuelo; aun cuando luego reconocen que hay elementos de lo religioso en la dinámica, dentro de la cual destaca como inicial el acceso a la víctima y su familia a partir del rol de clérigo/pertenencia a la congregación, pero también otros, como por ejemplo, dar al niño un lugar especial en misa. Nombraremos la dinámica de este grupo como “**abuso familiar**”.

c) Tercer grupo: Supuesta relación de pareja (caso S7 y S20).

En este grupo describimos las narrativas de dos de las mujeres de la muestra, una de ellas agredida en la adolescencia (15-16 años) y otra en su adultez, ambas por un sacerdote (de diferentes diócesis/congregaciones). Quien fue víctima siendo menor de edad, luego fue agredida por otro sacerdote, pero la dinámica central que relata es la primera. En ambos casos el abuso es visualizado como una relación de pareja, en que el clérigo era joven, en general cercano a jóvenes, y establece una relación de cercanía progresiva con la joven, presentando una romantización de la relación, a pesar de las diferencias de poder claras entre víctima y agresor. En el caso de quien es menor de edad, esa romantización de la relación es explícitamente presentada de esa manera por el clérigo, incluso mostrando dudas si dejar o no el sacerdocio confundiendo a partir de la relación con ella, sintiéndose la víctima enamorada. En el caso de la joven agredida siendo mayor de edad, es menos explícita la presentación de la relación de pareja, en tanto no era algo explícitamente mencionado por el agresor, aún cuando éste normaliza las relaciones sexuales de los sacerdotes, y genera una relación de cuidado y afectiva estrecha con la víctima, lo cual le genera confusión a la víctima, viéndola en ese momento como una posible relación de pololeo. Además en ese caso, la víctima se encuentra atrapada por la relación de poder que el agresor tenía con ella (era su jefe en una instancia religiosa), de quien dependía emocional y económicamente, visualizando que el agresor se aprovecha de eso y de su vulnerabilidad emocional. Así, en ambos casos, la víctima lo reconoce como relación de pareja, dificultándose el visualizarlo como abusivo, a pesar de apreciarse elementos de intimidación en la dinámica. Esto es favorecido por los discursos familiares y sociales, que tienden a responsabilizarlas por la situación, en el caso de quien es agredida siendo menor de edad los otros mencionan la bondad del sacerdote, y cuando se enteran de la situación

la instan a ella a terminar la relación y alejarse del sacerdote. Lo mismo ocurre en el caso de quien es agredida siendo mayor de edad, ya que luego que desde la congregación se enteran de lo ocurrido le impiden seguir en contacto con la congregación o sus actividades. Luego de un tiempo, y con ayuda de otros (psicóloga, otro sacerdote, amigas, pololo) son capaces de visualizar la situación como abusiva. En cuanto a discursos religiosos, en quien es agredida siendo menor de edad, aparece en la dinámica abusiva, en que el sacerdote le decía que Dios los unió. Nombraremos la dinámica de este grupo como “**supuesta relación de pareja**”.

d) Cuarto grupo: Erotización del acompañamiento (S12, S13, S14, S15, S19).

Esta dinámica se aprecia en la mayor parte de quienes son agredidos siendo mayores de edad, 3 de ellos hombres y dos mujeres (S12 y S15) por parte de un sacerdote (de diferentes diócesis/congregaciones). En estos casos aparece claramente una dinámica de aprovechamiento de la relación de confianza y cercanía establecida entre el sacerdote y la víctima, quien se aprovecha de la situación de vulnerabilidad emocional de la víctima, dada principalmente desde el rol de acompañante espiritual o debido a que las víctimas se acercan a pedir orientación en su rol superior en la institución, quien acoge en momentos y temas complejos. Los agresores suelen tener mucho poder en la institución y en la vida de víctimas, por ejemplo, en gran parte de ellos, como acompañantes espirituales, conociendo gran parte de las vidas de las víctimas, quienes dependen emocionalmente de su orientación o por tener un rol superior en la institución en la cual las víctimas se están formando. En ese sentido se da una relación progresiva de sexualización o erotización del acompañamiento espiritual, aún cuando vemos algunas diferencias entre sobrevivientes hombres y mujeres.

En el caso de las dos mujeres, ellas son novicias al momento de la agresión (S12, S15), conociendo al agresor en un rol de orientación o acompañante espiritual, siendo una persona con un rol relevante dentro de la institución y muy admirada, y estando ellas en un rol de vulnerabilidad, al estar alejadas de sus familias, en claustro o retiros de silencio con otros. En estos casos, aparece el aprovechamiento de esa vulnerabilidad y la dinámica abusiva sexual es establecida como una expresión de amor y espiritualidad. La dinámica da cuenta de la manipulación espiritual al hacer sentir el agresor a la víctima que la relación establecida es parte del amor de Dios, como una relación sponsal, tergiversando la situación abusiva sexual como un encuentro con Dios. El vínculo previo establecido entre víctima y agresor en una de ellas es descrito como una relación padre-hija, y en otra como de pares-hermanos, y en ambas se genera confusión del establecimiento de la relación como de pareja, por ejemplo, si hay un enamoramiento por parte del sacerdote.

En el caso de los hombres agredidos siendo mayores de edad (S13, S14, S19), también se aprecia el aprovechamiento de la vulnerabilidad, dada principalmente por el rol de acompañante espiritual, siendo lo característico en estos casos, que surge como muy presente el cuestionamiento (ya sea del agresor y/o de la víctima) respecto a la homosexualidad. En uno de los casos, se da una orientación por parte del sacerdote en temas de homosexualidad de la víctima que se encontraba en formación religiosa, que genera los acercamientos sexuales en el agresor. En estos casos los entrevistados mencionan que la agresión habría ocurrido en una o unas pocas ocasiones.